

Graciela Montes

La verdadera historia del Ratón Feroz

Ilustraciones de Nana González

loqueleo

*Dedico este libro
a Diego, que me regaló el hilo de esta historia,
a los lectores que con sus máscaras le insuflaron vida,
a Santiago, que tanto hizo por volver a publicarla en papel,
a Felipe y, en él, a todos los lectores nuevos, necesariamente
-y dados los tiempos que corren-, más críticos, más
valientes, más capaces de atar y desatar hilos.*





Había una vez un ratoncito de ojos redondos y bigotes cortitos que estaba un poco preocupado. Y estaba preocupado porque lo que menos quería él en el mundo era ser un ratoncito de ojos redondos y bigotes cortitos. Lo que él quería, más que nada, era ser un Ratón Feroz.

7



El ratoncito de ojos redondos y bigotes cortitos se paraba muchas veces frente al espejo y ponía cara de Ratón Feroz, cara de ratón que asusta.

Después, con mucho cuidado de que la cara no se le desarmara, corría a buscar a su mamá, que estaba sentada en el sillón de leer, leyendo un libro de tapas rojas.

8

—¡Bu! —le gritaba el ratoncito de sopetón.

—Hola, ratoncito —decía la mamá sin dejar de leer el libro.

Y le sonreía con la sonrisa con que las mamás ratonas les sonríen a los ratoncitos de ojos redondos y bigotes cortitos cuando están sentadas en el sillón de leer.

“¡Qué mala suerte! No la asusté”, pensaba el ratoncito.

Y se quedaba un poco más preocupado.

! BUUUUU!

